

*Reseña de AGUILAR, Mariflor. (2019).
El persistente sujeto. Interpelación
identificación de Althusser a Butler.
Ciudad de México: Monosílabo, FFYL-UNAM.*

Juan Manuel Rodríguez

A tres décadas de la inquietante pregunta lanzada por Jean-Luc Nancy (1989) “*Après le sujet qui vient?*” [¿Quién viene después del sujeto?] que convocó a una suma de importantes filósofos para responderla, aparece *El persistente sujeto. Interpelación/ identificación de Althusser a Butler*, libro en el que la filósofa postestructuralista mexicana Mariflor Aguilar recorre los caminos intrincados que toma la pregunta sobre el sujeto en la actualidad y, aunado a ello, nos invita a pensar una propuesta de sujeto que se construye a partir de ese recorrido. Su breve genealogía nos coloca ante ese sujeto que está por venir, pero que paradójicamente siempre ha estado presente: *el sujeto identitario*.¹

El deseo de ponernos al día unido a las actuales reflexiones se convierte en una forma de presentar algo nuevo a través de una meditación pausada de nuestro presente y del pasado, de modo que cada capítulo del texto guarda un carácter de novedad impuesto por su reflexión detenida del pasado. Así es como Mariflor Aguilar nos entrega reflexiones inéditas sobre el sujeto, tejiendo y repitiendo el pasado de una manera distinta a como se había pensado. Por medio de la lectura de *El persistente sujeto* advertimos una escritura construida en dos líneas temáticas entrelazadas: por un lado, una línea que trata de reconocer la forma en que se discute y discutió la cuestión del sujeto y, por otro, una línea que intenta proponer una teoría materialista del sujeto que permita entender más adecuadamente el modo en que cada uno de nosotros adquiere forma (identidad) y actúa en el mundo.

El primer capítulo presenta una de las bases que sostiene el libro, así como una posible explicación de la relación existente entre postestructuralismo y fenomeno-

¹ Si bien este sujeto es objeto del capítulo cinco, se hace latente en todos los momentos del texto. Su anticipación y anunciación es siempre gracias a su problematización.

logía.² Ahí, bajo el problema de la constitución del sujeto, el tema de la interpelación se vuelve crucial, puesto que según Aguilar “la conformación de la subjetividad tiene que ver con procesos de reconocimiento y de identificación” (2019: 18) propiciados por dicha estructura. De suerte que la interpelación se convierte en la estructura actual y actuante que atraviesa lo individual y el todo social para conformar al sujeto. Sin ella la propuesta reflexiva de la autora no puede llegar a su conclusión y tampoco puede problematizar lo que en su recorrido tomará como objeto de discusión: el *sujeto vacío*.³ Lo que afirma es que la interpelación es el vínculo entre posestructuralismo y fenomenología y, además, nos permite explicar el modo en que el mundo (social) instiga al individuo a subjetivarse, es decir, a permanecer sujetado a dicho mundo.

En este punto es de sumo interés, ya que con el análisis del *llamado* en Heidegger, comienza a mostrar los encuentros y desencuentros entre ambas corrientes. Por el lado de los encuentros, la autora sugiere que existen tres puntos de coincidencia que se pueden verificar en la reflexión que hace Heidegger del llamado: 1) el carácter constitutivo de la interpelación, que tanto para la fenomenología como para el postestructuralismo es el eje central que construye al sujeto, pues no hay tal sin interpelación o llamado. 2) El llamado se presenta como una estructura con un carácter ambivalente, es decir, el llamado puede invitar al sometimiento o a la emancipación. En el análisis de Aguilar, Heidegger revela el llamado bajo dos formas antagónicas: la *Anspruch* y la *Zuspruch*. La *Anspruch* es el llamado al que el sujeto obedece, mientras que la *Zuspruch* es el llamado que invita a liberarnos del modo dominante de comprensión. Algo similar sucede en el proyecto interpelativo de Althusser, los sujetos que marchan solos serán aquellos que atienden a la interpelación hegemónica y los “malos sujetos” serán aquellos que se sujetan a una interpelación que pervierte o invita a transformar los modos de producción.⁴ 3) Por último, el *llamado* es atemporal pues éste no está en un pasado, ni en un presente o futuro por venir, sino que somos interpelados siempre. Por el lado de los desencuentros, la autora descubre en el discurso fenomenológico un pensar poéti-

² Quizá ahí también se presenta una posible lectura autobiográfica de la autora en la que no sólo se explica dicha relación, sino que ella se auto explica las derivas que han urgido en su reflexión filosófica.

³ El sujeto vacío es un concepto que algunos teóricos herederos del pensamiento lacaniano y althusseriano han propuesto en los actuales debates sobre el sujeto. Dicho sujeto se presenta como la estructura invariante vacía que posibilita que los individuos sean quienes son. Entre los diversos teóricos que proponen una versión similar de sujeto vacío se pueden revisar Alain Badiou, Mladen Dólar, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek.

⁴ El anexo final de su texto que nos presenta la teoría de la ideología en el pensamiento althusseriano es central en el desarrollo de esta tesis y sugerente para discutir su actualidad y la comprensión de la afirmación presente.

co-metafísico en donde lo que se oye en el llamado es el ser, y por el otro, el del posestructuralismo, revela un pensar sociopolítico, donde lo que se oye en la interpelación es la repetición o transformación de los modos de producción. De esta forma, la filósofa mexicana encuentra en estas dos corrientes filosóficas un eje de pensamiento en común y las suscribe a un núcleo de reflexión inédito: la *interpelación*. Por lo anterior, la interpelación (el llamado) se convierte para la autora en condición estructural desde la cual los sujetos y el todo social se configuran, sin ella no podríamos dar cuenta de cómo nos constituimos como sujetos y la forma en que los llamados nos condicionan a estar de un modo determinado en el mundo.

La tesis sobre la interpelación como centro de los actuales debates sobre el sujeto es discutida en el segundo capítulo a partir de las críticas hechas desde el psicoanálisis por Žižek y Dolar. Ahí, Mariflor Aguilar nos presenta no sólo su defensa de la tesis sobre la *interpelación*, sino que pone en la palestra los argumentos de los pensadores de la escuela de Eslovenia y, al hacerlo, la autora pone en cuestión algunas tesis sobre el *sujeto vacío* que lo presuponen como aquella materia prima, pre-ideológica y pre-subjetiva que antecede al ejercicio de la interpelación. Esto revela que la importancia de estos autores radica en que a través de su filiación al psicoanálisis aportaron nuevas herramientas de discusión en el plano de las ciencias sociales, además de que permitieron nuevos desarrollos críticos en la teoría del sujeto y de los cuales emana la propuesta del *sujeto vacío*. La suspicacia de la filósofa mexicana se torna inquietante al cuestionar dicha tradición teórica por afirmar que el cambio individual, así como el social, sólo son posibles por la relación existente entre el ser y los espacios vacíos. A partir de ello descubre que la defensa del *sujeto vacío* se asocia directamente a una visión metafísica del cambio donde, para pensarlo, es necesario que se produzca de una nada que le precede (*creación ex nihilo*). Así, el *sujeto vacío*, desde la lectura del libro, se convierte en una de las versiones más actuales del discurso metafísico en su totalidad que piensa que los cambios o lo nuevo advienen de una nada o vacío que les precede.

La actual relevancia del discurso psicoanalítico en las teorías políticas, filosóficas y sociales obnubila el pensamiento de la interpelación. Recuperarlo como centro de la reflexión requiere tomar distancia de la vertiente psicoanalítica que defiende al *sujeto vacío*. Por lo que otra de las tareas sugerentes del libro es tratar de presentar algunos pensadores afines a este pensar, como una corriente teórica que cuestiona la comprensión psicoanalítica del sujeto y, simultáneamente, finca las bases que constituyan al sujeto identitario como aquél que se forma en las múltiples interpelaciones e identificaciones en las que se inscribe, se afianza y se transforma. Es de suma relevancia la propuesta crítica que hace a ciertas tesis lacanianas, pues en un presente en el que abundan las lecturas de lo social con instrumentos del psicoaná-

lisis, la autora perfila una corriente de pensamiento alterna que, además de sugerente, resulta un espacio en el que se abren nuevas posibilidades para repensar las formas de acción y transformación social de los individuos. Por lo que la acción crítica del libro invita a construir las bases para comenzar a pensar fuera, de otro modo, más allá o más acá de la corriente de pensadores herederos del psicoanálisis lacaniano.⁵

La presentación que hace en el tercer capítulo de la propuesta teórica de Judith Butler, además de cumplir con ser una buena introducción al pensamiento de la *interpelación* en dicha autora, ya que nos muestra la adherencia al discurso postestructuralista, es también la forma que Aguilar utiliza para cuestionar algunos presupuestos psicoanalíticos. Con su lectura de Butler, la autora nos muestra las críticas a la constitución del sujeto en Žižek y Dolar —también Lacan— bajo tres críticas: la crítica al núcleo que resiste a la simbolización (*sujeto vacío*), la crítica a la tesis sobre el fracaso de la interpelación y la crítica a la concepción de lo simbólico y lo real en Lacan.⁶ Todas ellas relacionadas dan cuenta de que la visión psicoanalítica se sostiene en una percepción del sujeto como algo invariante, incapaz de responder a la condición histórica de su formación. En suma, la crítica de la filósofa mexicana al psicoanálisis y a su concepción de sujeto se adhiere a la de Judith Butler, ya que ambas tienen como hilo conductor la propuesta de historizar todo aquello que en una vertiente del psicoanálisis se toma como invariante. Al hacerlo se critica la ontologización del psicoanálisis, es decir, la idea de concebir estructuras invariantes que sostienen la posibilidad del sujeto y su irrupción en el orden de la realidad. La sugerencia que nos hace se vuelve alarmante, pues no sólo critica los presupuestos psicoanalíticos, sino también sus consecuencias, pues del hecho de que no exista ese *sujeto vacío* resistente a la interpelación no se tiene como resultado que no se pueda pensar el cambio, sino que éste emana de la pluralidad de significaciones inmersas en el plano simbólico y que en su repetición son transformadas o resignificadas. En la lectura del presente texto nos damos cuenta de que Mariflor Aguilar propone que la transformación no está al final del trajín violento que los sujetos hagan en contra de las estructuras —y sus interpelaciones—, sino en la remoción permanente (violenta en algunos casos) que se hace a los núcleos que articulan tanto a las estructuras como a los sujetos. No hay sujetos elegidos para producir el cambio, puesto que todos somos sujetos de/para/contra la transformación.

Continuando su crítica a las propuestas de sujeto emanadas por una parte de los pensadores afines al psicoanálisis, el capítulo cuarto presenta algunas discusiones

⁵ En un texto de hace algunos años Stavrakakis (2010) los definía como la *Izquierda lacaniana*.

⁶ Lo singular del libro es que no solo los discute, sino que presenta una descripción adecuada de ellos.

de otros autores que nos ayudan a seguir construyendo esa corriente filosófica alternativa que permita pensar las cuestiones sociales y políticas, e incluso las psicoanalíticas, desligadas de nociones como *sujeto vacío*. Robert Pfaller es un autor analizado por la filósofa mexicana. Su concepción spinozista de “límite”, pensado como una cosa opuesta a otra a otra distinta o igual, le permite continuar defendiendo la idea de que el cambio se produce desde la contraposición y no desde el vacío. De tal modo que, a diferencia del modo hegeliano (y psicoanalítico) de pensar el cambio constituido por la negatividad (vacío), la propuesta de Pfaller revela que el fracaso de la interpelación no es una ausencia de ella, sino una interpelación diferente. El pensador austriaco le permite afirmar que no hay vacío en el sujeto, sino interpelaciones diferentes o contrapuestas que anidan dentro de él y posibilitan los cambios. Por otra parte, la reflexión que hace de Nelly Richard y su versión de lo real lacaniano⁷ le ayuda a seguir mostrando que no es necesario pensar a Lacan desde las estructuras invariantes de la lectura hegemónica que se ha tenido de dicho autor. Lo escandaloso del libro se presenta al final de este capítulo donde convierte a Žižek en el propio crítico de la idea de *sujeto vacío*. En esta sección, a partir de una lectura detallada de dicho autor, nos lleva a comprender las tantas inconsecuencias, contradicciones e insuficiencias teóricas del escritor más prolífico de la actualidad. Al finalizar todo este trazado teórico del capítulo, la autora termina por confirmar su propuesta de presentarnos una corriente distinta al pensamiento hegemónico lacaniano-marxista-postestructuralista y, con ello, nos entrega la sensación de que aún es posible leer de una manera diferente conceptos como el deseo y la fantasía que una línea de lectura desde el psicoanálisis se había tomado por propiedad.⁸

Después de todas estas críticas que se han señalado, la autora se permitirá recuperar la tesis de que la interpelación es la estructura de articulación para pensar el sujeto que viene después, pero que siempre ha estado en discusión: el sujeto identitario. De tal manera que frente a la tildada y repetida tesis de que el sujeto es aquello que se resiste a la interpelación (el *sujeto vacío*), Aguilar propone pensar al sujeto como “el conjunto de interpelaciones atravesadas todas ellas por la dimensión del deseo y la fantasía. Si esto es así, el sujeto ni está vacío ni puede ser un

⁷ Las definiciones del concepto de lo Real en Lacan resultan complejas, pero frente a la versión que piensa lo real como algo que se sustrae al plano de lo simbólico y de lo imaginario, Richard nos hace pensar al plano de lo real como producto de las interacciones entre lo simbólico y lo imaginario.

⁸ Quizá de una manera disimulada la autora nos entrega en la totalidad del texto una forma de lectura que nos permite desembarazarnos de la forma hegemónica de leer la historia de las teorías del sujeto y, gracias a ello, se permite abrir espacio a una nueva propuesta de sujeto.

núcleo impermeable a las identificaciones; por el contrario, el sujeto es un conjunto articulado de y por identificaciones móviles y jerarquizadas” (2019: 83).

Así, luego de una discusión extensa con la idea de *sujeto vacío*, las críticas a la interpelación y algunas críticas al psicoanálisis, la pensadora mexicana nos regala un capítulo quinto que, a pesar de ser el final del texto, a nuestros ojos es el comienzo de una teoría del sujeto capaz de comprender cabalmente las relaciones inherentes entre sujeto y estructuras sociales. Una teoría que permite incidir directamente en el campo de la realidad social, pues advierte una escena invisibilizada donde los sujetos y las estructuras participan relacionamente para perpetuar o revolucionar los modos de reproducción reinantes.

Para presentar la escena en la que intervienen los sujetos y las estructuras relacionamente, Aguilar nos obsequia una lectura de Balibar y su propuesta de *heteronomía de la heteronomía de la política* como la “otra escena” —por encima de la autonomía y la heteronomía de la política— donde se juegan los cambios o revoluciones sociales.⁹ En dicha escena los sujetos se conforman relacionamente con las estructuras, ya que el campo de acción de los sujetos afecta las estructuras tanto como las estructuras a los sujetos. De este modo es que se vuelve importante la propuesta de sujeto que hará la teórica posestructuralista mexicana, pues con ello lanza una tesis para repensar nuestra forma de constituirnos como sujetos y el compromiso que adquirimos para perpetuar o transformar el modo de producción reinante, ya sea en la aceptación de sujeto que vamos siendo en el transcurso de nuestra historia o en su renuncia. Es así como este capítulo poco a poco irá perfilando las características del sujeto identitario propuesto en el libro.

Dentro de las sugerencias más interesantes sobre este sujeto rescato: 1) la invitación a pensar al sujeto como un campo abierto a la necesidad y la contingencia producida por las múltiples interpelaciones que lo configuran. Esto nos lleva a entender con más eficacia la idea de que el sujeto es producto de llamados ambivalentes que pueden invitar al sometimiento o a la agencia; 2) el deseo de mostrar que la interpelación es la estructura universal que permite explicar la conformación de los sujetos (cómo se ven a sí mismos) y que la respuesta a dicha estructura nos convierte en seres posibilitados para identificar el rol que ocupamos en la sociedad, es decir, nos permite ser sujetos que pueden dar cuenta de sí; 3) la instigación a

⁹ Esta propuesta de Balibar (2009) es una invitación para comenzar a pensar a contrapelo de los discursos políticos que piensan que la política se resuelve en las instituciones y sus cambios (autonomía de la política) o en las prácticas individuales (heteronomía de la política). Lo que Balibar propone es comenzar a pensar una escena en que las estructuras y los individuos participan relacionamente en sus cambios o transformaciones (heteronomía de la heteronomía de la política).

dejar de pensar al sujeto como una entidad sustancial y pasar a entenderlo como el conjunto de *procesos identificatorios* que se dan en la interpelación, de esta forma el sujeto deja de ser un ente constituido y pasa a ser el conjunto de interpelaciones/identificaciones que se hacen perpetuamente; 4) la presentación del sujeto como el conjunto de procesos interpelativos/identificatorios que se forma en las prácticas sociales en que se produce; esto le permite participar de la posibilidad de identificarse/desidentificarse con dichas prácticas, es decir, participar de la posibilidad de actuar para la perpetuación del sistema o para su transformación. De este modo es que en los sujetos se tejen las posibilidades de reproducir el sistema o de revolucionarlo. De esto se deriva la última sugerencia: 5) el sujeto es *un proceso sobredeterminado de interpelaciones/identificaciones en el que siempre está puesta en juego la posibilidad de perpetuación o transformación del mundo*. Por todo lo anterior, la propuesta del sujeto identitario sería aquella que entiende que en manos de todos está la transformación del mundo e interpela en esa dirección. Leer el libro es ser llamado a tomar conciencia sobre el modo en el que uno reproduce el sistema y, al mismo tiempo, de que éste se puede transformar con base en otras identificaciones.

El sujeto identitario se convierte en aquel que viene después del sujeto, que no se ha pensado nunca y que llega por primera vez (como teoría del sujeto), pero que opera en todo proceso de constitución social. Es aquél en el que la estructura de la interpelación se vuelve núcleo central de su constitución y los procesos de perpetuación o transformación del mundo quedan cerca de sus manos. Es un sujeto nuevo en tanto que invita a repensar los modos en que se produce el todo social y los individuos, nuevo en tanto que revoluciona la forma psicoanalítica anquilosada de pensar al sujeto. Pero es tan viejo que permite repensar la manera en que la acción política se ha hecho en la historia, viejo en tanto que en él se pueden recuperar y condensar todas esas luchas que a lo largo de la historia han buscado la transformación del mundo. Este nuevo sujeto es aquel que viene por primera vez, pero en él se repiten de una manera diferente todas las posibilidades de transformar el mundo. El libro entonces es una puesta en escena del modo paradójico en que la problemática del sujeto da luz sobre algo nuevo que ha permanecido desde siempre oculto y que tomarlo con seriedad nos invita a pensar en nuestra responsabilidad con la perpetuación o transformación del modo de producción social. Su lectura nos invita a comprender que en la historia de la problemática del sujeto se encontraba anidada ya la respuesta a la inquietante pregunta de Nancy, y que solo hacía falta desenmarañarla, pero más importante aún es que en esa historia que cuenta Aguilar se revela, como un pequeño haz de luz, que gracias a la interpelación todos podemos participar en la transformación del mundo.

Bibliografía

- AGUILAR, M. (2019). *El persistente sujeto. Interpelación/identificación de Althusser a Butler*. Ciudad de México: Monosilabo-FFyL.
- BALIBAR, E. (2009). *Violencias identidades y civilidad*. Madrid: Gedisa.
- NANCY, J.-L. (1989). *Après le sujet qui vient*. Francia: *Cahier Confrontation*, 1-9.
- STAVRAKAKIS, Y. (2010). *La izquierda lacaniana*. Buenos Aires: F.C.E.